

Pausar pulsa

(Autoeditado, 2024)

Caja con casete, libro y descarga digital.
Edición limitada de 200 unidades con portadas
distintas, realizadas a mano.

Ainara LeGardon: Voz, textos, artwork y collage.

Xabier Erkizia: Producción artística, grabación
y collage sonoro.

Ramon Zabalegi: Artwork y collage; diseño
y maquetación.

Publicación realizada con ayuda del
Departamento de Cultura y Política Lingüística
del Gobierno Vasco.



Pausar Pulsa

Silencio. Escucha. Silencio.

Si entendemos la escucha como aquello a lo que le prestamos oído entre dos momentos de esa inmensa plenitud sonora a la que llamamos silencio, podemos concebir la performance Pausar pulsa como una suerte de revelación en vivo de aquello que permanece como silente potencial hasta que la artista lo hace aflorar como sonido a través de un proceso de búsqueda en el que la voz es la única protagonista.

El cuerpo de la intérprete como medio, la interpretación como el acto de caminar por un delicado filo, una acción que no se repite nunca porque tiene más que ver con el proceso que con el resultado, con las coordenadas en las que tiene lugar.

El trabajo de Ainara LeGardon en la última década se ha centrado en esa concepción performativa de la música, en la exploración de la capacidad emocional y comunicativa del sonido en los márgenes de sus cauces tradicionales, tanto estructurales como escénicos. Ya en su obra Ecosistemas sonoros piensan, aprenden (2018) se apreciaba una actitud cercana al oficio del zahorí, de quien intuye a tientas tesoros entre los sedimentos: una sutil coreografía del descubrimiento a través de la que afloraba un caudal de música que ella intuye, fija y extrae de los instrumentos dispuestos sobre el espacio.

Pausar pulsa lleva esta propuesta un paso más allá en el camino hacia lo efímero: una poética de la tachadura, el fragmento y la superposición. La voz modulada por el deseo de sintonizar tonos de restos sonoros casi imperceptibles que llegan desde el pasado. Frente a la voluntad de permanencia inmaterial de lo digital reconvertible a datos fácilmente estabulables, una idea de la desaparición, de lo que surge y se evapora y sólo se puede disfrutar mediante la escucha atenta en un punto del tiempo y el espacio. Frente a la ubicuidad de la música como telón de fondo, la intensificación de la experiencia de lo concreto. Una poética que es también política.

“Sigo aquí, / escuchándote, / sin saber muy bien
cuánto de mí / aún guardas en tu boca”

Unas frases grabadas en viejas cintas magnetofónicas encontradas en una caja en la casa familiar, la voz de la artista que llega desde el pasado hasta el presente y desde el aquí las convoca, se invoca. Una arqueofonía, iniciada en Res-cue. The archive in the mouth (2020), que en un proceso de vaciamiento recoge fragmentos mientras las palabras se convierten en sílabas y las sílabas en puro sonido.

Pausar pulsa es también un objeto sonoro y textual en edición limitada y numerada que registra el punto de partida del proceso creativo que desemboca en las infinitas variaciones de la performance, creado siguiendo la misma idea conceptual de lo potencialmente efímero. Una caja cuyo exterior se pinta a mano, una familia cuyos miembros comparten sus rasgos pero nunca se repiten de la misma forma. En su interior encontramos una cinta magnetofónica que recoge una versión de estudio de la pieza sonora, acompañada por un fragmento de cinta con la grabación de alguna de las encarnaciones en vivo de la performance.

En la parte textual encontramos una partitura con los restos de lenguaje que se convierten en voz durante la performance, un trasunto físico de esa conciencia de la propia desaparición que es una de las ideas vertebrales de todo el proyecto. Está impresa sobre un papel negro que reflejará las huellas de su manipulación: dobladuras y restregones, la acción de las manos, la experiencia como una vía de disolución de los materiales. Junto a ella, impreso sobre finas hojas de papel que ofrecen un efecto de veladura, todo el material lírico que es el sustrato de la obra: aquello que ha sido elidido en el proceso de sustracción que nos lleva hacia el silencio, todo aquello que forma parte y da sentido, que ha sido tan esencializado que no llega a aflorar en el momento de la representación.

El registro de un diálogo con lo que permanece antes de que vuelva a integrarse en el silencio.

Antonio Marcos.

